

2016

Tesis documento Político
Izquierda Unida Asturias
Izquierda Xunida



izquierda xunida

[LA PROPUESTA POLÍTICA DE IU DE ASTURIAS]

Diagnóstico y alternativas para responder a los retos políticos, sociales y económicos desde una perspectiva de izquierda

Contenido

TESIS 1: DIAGNÓSTICO. LA CRISIS DEL REGIMEN EN ASTURIAS.....	2
Una crisis del sistema neoliberal	2
Lo que nos ha traído la crisis económica: más desigualdad, pobreza y precariedad....	5
El resultado de la crisis política e institucional: desafección de la ciudadanía hacia la política y necesidad de regeneración democrática	7
La pérdida de derechos sociales, las consecuencias directas de los recortes. La violencia machista.	10
La mercantilización de la investigación científica y la innovación tecnológica	11
TESIS 2: CONFLICTO SOCIAL Y CONFLUENCIAS EN ASTURIAS	14
La crisis en la izquierda y los nuevos retos de IU	14
La recomposición de la derecha asturiana.....	15
Ampliar la base transformadora	16
La estrategia de unidad popular.....	16
La confluencia en Asturias	18
La movilización social sostenida - Retomar la Calle	20
“Faciendo país” desde la izquierda.....	21
TESIS 3: ELEMENTOS PARA LA ESTRATEGIA POLÍTICA EN ASTURIAS.....	23
La necesidad de una mayoría de cambio para Asturias.....	23
Una legislatura frente a la derecha y frente a las políticas de derecha:	24
Una nueva etapa en la estrategia parlamentaria:	24

TESIS 1: DIAGNÓSTICO. LA CRISIS DEL REGIMEN EN ASTURIAS

Una crisis del sistema neoliberal

En estos últimos cuatro años, se han acrecentado las terribles consecuencias sociales de la crisis del régimen de acumulación neoliberal que ha caracterizado las economías desarrolladas durante las últimas décadas.

La dinámica de la acumulación capitalista establece una contradicción fundamental entre capital y trabajo de la que se derivan diversas barreras a la acumulación y tendencias limitadoras de la misma (sobreacumulación, tasa decreciente de ganancia, sobreproducción...). Tales barreras y tendencias han de ser permanentemente contrapesadas mediante reorganizaciones de la producción, incorporaciones tecnológicas, creación de nuevos mercados, utilidades especulativas del crédito, cambios en las condiciones laborales, etc. Toda una panoplia de factores que desbordan siempre el marco estrictamente técnico para reenviarnos al campo político, al depender del conflicto entre las diversas clases sociales y de su nivel de organización y acción política. Las crisis económicas se operan cuando estos factores contrarrestantes colapsan, produciéndose una ralentización de la acumulación de capital. La forma en que se cursen depende de coyunturas histórico políticas precisas que han de ser estudiadas en concreto, y que vienen mediatizadas siempre por la correlación de fuerzas entre clases en cada sistema social.

La actual fase del desarrollo capitalista ha venido caracterizada desde los años ochenta por la implementación del modelo neoliberal. Promovido para incrementar las tasas de ganancia del capital, sus ejes rectores, además de la privatización de empresas y recursos públicos, recortes de derechos laborales y sociales y deslocalizaciones de empresas hacia economías con menores costes laborales, incluyen también un proceso de financiarización que desguazó los mecanismos internacionales de control financiero y permitió la hipertrofia de las inversiones especulativas.

A pesar de todo el acervo teórico del sistema, en la actual fase de declive del capitalismo el Estado también está siendo utilizado como una poderosa palanca. Los programas de salvamento del sistema financiero a costa del crecimiento de la deuda pública, recortes sociales salvajes y reformas laborales; los descuentos fiscales a los grandes empresarios y las privatizaciones de los servicios públicos con la consiguiente destrucción de empleo, también representan una descarada intervención estatal en el “libre mercado”. Pero, a pesar de todo este derroche de recursos públicos, la clase dominante no ha sido capaz de revertir de manera sustancial la dinámica descendente del ciclo económico: nada puede suplir la inversión de capital privado, absolutamente imprescindible para la recuperación capitalista.

Los grandes agentes económicos, los organismos gubernamentales y los principales medios de comunicación tratan de asentar la idea de que nos hallamos ya en los compases finales de la crisis económica que comenzó en 2008, y que la sociedad española y Asturias encarrilan al fin la senda de la recuperación. Las perspectivas halagüeñas, asentadas sobre indicadores coyunturales o datos macroeconómicos torticeramente interpretados, chocan

con la profunda degradación social, laboral y económica que se ha producido en Asturias, en España y en buena parte de Europa; consecuencia directa de las políticas de ajuste neoliberal que se han venido aplicando desde hace décadas, y que se han recrudecido al abrigo de la crisis, sirviéndose de un argumentario tecnocrático que las presenta como las únicas soluciones viables, encubriendo los intereses de clase que se esconden tras ellas. El resultado es la pérdida de derechos históricos conquistados tras décadas de lucha de la clase trabajadora y un intento de mercantilización de servicios sociales como la Sanidad, la Educación o el Sistema Público de Pensiones. Simultáneamente, las empresas multinacionales ven allanado el camino para proceder a deslocalizaciones de sus factorías, trasladando la producción a países con menores costes laborales y menos derechos ciudadanos, en atención a la lógica de multiplicación del beneficio que rige el funcionamiento del capital. De todo ello se sigue que la recuperación económica que pueda producirse en los próximos años será bajo un modelo laboral y socio-político mucho más precarizado.

Las medidas de ajuste económico y la reforma laboral han propiciado también la destrucción de tejido productivo y han agravado el problema demográfico de la región al privar a la población más joven, cuyo índice de paro se ha triplicado desde 2008 entre los menores de 31 años, de alternativas de empleo y desarrollo personal más allá de un horizonte de precariedad.

A lo anterior hemos de añadir que las reformas en las leyes que regulan las administraciones locales y regionales, impuestas por los dictámenes de la Troika, suponen una férrea constricción al gasto presupuestario que condiciona fatalmente, en conjunción con el pago de la deuda derivada de la socialización de las pérdidas del sistema bancario, el devenir de la sociedad española y asturiana y las condiciones de vida de sus habitantes.

La actual crisis económica ha abundado en el proceso de terciarización que venía sufriendo la economía asturiana desde las reconversiones de los años ochenta, al producirse el desplome del sector de la construcción y del sector industrial. Tal reorganización de la estructura productiva supone cambios en la estratificación de la clase trabajadora y, consiguientemente, en el ámbito sociológico e ideológico, a los que es absolutamente capital atender.

Una crisis devastadora para la gran mayoría de la ciudadanía y que en Asturias, al igual que en el resto del Estado, ha impedido el objetivo de un modelo social alternativo al existente en la actual Comunidad Económica Europea, atacando esta Unión Europea, mediante sus políticas neoliberales, la escasa protección habida e incrementando, para las gentes que han quedado en el camino, la desesperación. Ahí están para acreditarlo el aumento y cronificación de la pobreza y la desigualdad, el incremento del desempleo, muy particularmente del de larga duración, la precarización y pérdida de derechos de la población trabajadora, a la que han contribuido las últimas reformas laborales, y también, muy especialmente en Asturias, la altas cotas de desempleo juvenil y la preocupante y creciente huida de jóvenes al extranjero en busca de un futuro laboral. Se ha retrocedido de tal manera que hemos alcanzado lo que parecía impensable, que una trabajadora o trabajador a jornada completa pueda llegar a tener un salario que no le permita salir de la pobreza. Además de ello, se está produciendo un creciente abandono de los

sectores más desprotegidos de nuestra sociedad (personas sin recursos, dependientes, inmigrantes, población infantil, mayores, etc.).

Pero la gestión de esta crisis nos ha traído también un importante recorte de las libertades, el desmantelamiento de servicios públicos esenciales, la expulsión de miles de personas de sus viviendas por exigencias de un quebrado sistema financiero que, encima, hemos tenido que rescatar, y tantas otras consecuencias.

La crisis se produce precisamente porque el modelo político y social en España y en Europa, apoyado por el modelo político bipartidista, se fundamentó en la desregulación de los mercados, especialmente de los financieros, permitiendo que hicieran lo que quisieran sin control público alguno. En su ceguera neoliberal, parecían convencerse que éste modelo garantizaba un desarrollo perpetuo y sin riesgos. Intentaron que calara en la sociedad la idea de que el mercado globalizado se regula solo y que poner trabas a eso era de gente antigua y desfasada. Gente, como nosotras y nosotros, que no entendía, ni quería entender esas presuntas bondades del sistema.

La dependencia tecnológica de la economía española es una de las principales consecuencias del papel central que juega la tecnología extranjera en España. La necesaria tarea de la transformación productiva de la economía española choca con los límites impuestos por la dependencia tecnológica que para su superación, requiere de un proceso de reindustrialización sustentado en una base científico-técnica propia. Es este contexto económico de apuesta por una base tecnológica nacional se hace fundamental la recuperación, tanto en el análisis político como en el debate social, de la "cuestión industrial", a la que va unida la reivindicación decidida por la defensa de la soberanía tecnológica de nuestro país. Sin una reducción sustancial de la fuerte dependencia de la tecnología extranjera que sufrimos, la capacidad de la industria o de un hipotético cambio de modelo productivo como catalizador del crecimiento es imposible. En la empresa actual se desarrollan extraordinarios y potentes procesos de innovación tecnológica, que profundizan en la marginación, el despido y el olvido del trabajo humano. Procesos de renacimiento autoritario que no son sino la otra cara de la moneda que se da en el resurgir del autoritarismo político de nuestras sociedades; procesos de control del ser humano, a través de mandos intermedios, subcontratas, teletrabajo, economía sumergida y controles informáticos que hacen que hoy día el trabajador, incluso el más formado técnicamente, esté sometido a un gran hermano digital que le vigila y censura desde la empresa matriz.

Quienes provocan la crisis son quienes pretenden gestionar su superación. Insisten en pregonar que las mismas ideas que nos han llevado hasta aquí, nos van a sacar de esto. Efectivamente, y como señalan los documentos de la última Asamblea federal de nuestra organización "el neoliberalismo, como proyecto económico e ideológico, está tratando de resolver la presente crisis mediante las mismas políticas que han dominado en las últimas décadas. Los llamados planes de ajuste o reformas estructurales buscan una nueva configuración institucional que permita mejorar aún más las expectativas del capital. La desregulación de los mercados, el incremento en la explotación laboral y las privatizaciones son asimismo parte del desmantelamiento de los mecanismos sociales que aún siguen en pie en algunos Estados. Estas medidas, aplicadas de forma indiscriminada por los gobiernos de toda Europa,

tanto socialdemócratas como liberales, han supuesto un brutal empeoramiento de las condiciones materiales de vida de las clases populares. En términos de desempleo, falta de acceso a una vivienda, precariedad, privaciones fundamentales, desigualdad y pobreza en general la situación de nuestro país no hace sino empeorar cada año. Vivimos en un escenario de emergencia social que alcanza cada vez a más amplios sectores sociales”.

Nos encontramos en un momento en el que el sistema neoliberal y sus estructuras político-económicas en España, se están recomponiendo a través de la crisis, intentando dotar de cada vez más legitimidad a la derecha, en particular al Partido Popular, a través del desmantelamiento ideológico de la izquierda y la aparición de partidos "filiales" encubiertos bajo la supuesta premisa de la "renovación democrática, como es el caso de Ciudadanos, clave en la reestructuración del mapa político electoral y del afianzamiento de políticas contrarias a los intereses de la mayoría social trabajadora.

Lo que nos ha traído la crisis económica: más desigualdad, pobreza y precariedad

En Asturias la crisis ha golpeado también con una gran virulencia a las clases populares. Se han precarizado los empleos, desde los salarios hasta la estabilidad laboral, se ha expulsado al desempleo a una parte muy significativa de la población activa y se han deteriorado las condiciones de vida de la mayoría de la población. Si bien, frente a lo sucedido en la mayoría del Estado, la existencia de determinadas programas y prestaciones públicas, (como el salario social, puesto en marcha cuando Izquierda Unida participaba en el Gobierno), han permitido que nuestros niveles de pobreza sean menos agudos, ello no ha evitado que muchos colectivos estén sufriendo la crudeza de una situación que les deja al borde de la desesperanza. Estas prestaciones de carácter paliativo, no obstante, son insuficientes si no se complementan con otro tipo de políticas de inclusión social, imprescindibles para lograr el objetivo de dignificar la vida de las personas más desfavorecidas

La economía asturiana, tradicionalmente industrial, ha sufrido de primera mano el efecto de la desindustrialización general de la economía y las deslocalizaciones hacia países sin derechos y garantías sociales, lo que ha provocado una competición salarial a la baja que se ha visto acentuada por la precarización de las relaciones laborales, aplicadas desde la lógica neoliberal con la crisis como excusa. Se ha extendido el tipo de trabajo flexible, mal pagado y precario, provocando una inmensa brecha entre la población que también tiene un claro componente generacional. Asturias corre el riesgo de perder su vocación industrial y por tanto su futuro, que pasa en buena medida por conectar ésta con nuestra Universidad, para generar un nuevo tejido económico, con parques tecnológicos como ejes de la estrategia y una política de reordenación territorial con el área central como uno de sus fundamentos.

La desindustrialización progresiva de Asturias desde los años ochenta hasta la actualidad debe ser afrontada desde la lucha y movilización, para dar continuidad a la industria, y ello pasa no sólo por conectar esta con la Universidad y por los procesos de I+D+I, pasa por el impulso desde lo público, que sea este la base fundamental del tejido económico, para ello es necesario la defensa de empresas públicas y de la economía social, y en ello debemos revertir los dineros de todos y todas para la creación de empleo. IU debe ser

referente de esa defensa y actor en la denuncia y propuesta de soluciones a través de la constitución de empresas públicas, también en la industria. IU es y debe ser el principal referente de lo público y de las necesidades colectivas de las clases populares, empezando por las excluidas del bien llamado mercado laboral en el sistema capitalista.

El PP sigue empeñado en enterrar por la vía más rápida posible una de las referencias de la economía asturiana: la minería. Pero Asturias no se entiende y no crecerá sin sus Cuencas Mineras. La apuesta por ellas es parte de la vocación industrial de Asturias antes mencionada. Los gobiernos autonómico y estatal no pueden seguir esperando que caiga del cielo la salvación privada de estas comarcas, al contrario, deben pilotar las alternativas que garanticen el futuro de estos territorios y de su población. Los pactos alcanzados por los sindicatos mineros han de ser cumplidos. El alto valor ambiental de las cuencas mineras hace que las políticas alternativas generadoras de actividad económica sean también, sin duda, un instrumento más para revitalizar el corazón de Asturias. Sin embargo, es esta una asignatura aún pendiente.

Los sucesivos gobiernos estatales que han impulsado en Asturias diversos procesos de reconversión industrial, en la industria minera, siderúrgica y agraria, sin que hayan venido acompañados simultánea y paralelamente de procesos de industrialización real, están conduciendo a Asturias a una situación sin salida, excepto que nos empeñemos en movilizarnos desde las estructuras políticas en las que tenemos representación, así como en las calles y centros de trabajo, en unidad de acción con las organizaciones sindicales y sociales del conjunto de la sociedad asturiana, que entienden la necesidad de transformar la realidad en la defensa de los derechos y libertades laborales y ciudadanas. De ahí la importancia de un desarrollo ordenado territorialmente, que priorice, desde lo que existe en cada lugar, alternativas productivas, impulsadas desde lo público. Como ejemplo de necesidad imperiosa está el desarrollo de las comarcas mineras y su vinculación al resto de la región, después del fracaso de las políticas de relanzamiento de las zonas mineras, contenidas en los sucesivos planes de la minería, y que han supuesto plan tras plan, el cumplimiento de los profundos recortes de empleo y el incumplimiento de prácticamente el resto de los compromisos adquiridos. IU debe tener su propia valoración de los acuerdos sociales alcanzados por parte de estas organizaciones con los gobiernos, tanto estatal como autonómico, y comunicar y valorar conjuntamente con las organizaciones sociales y sindicales su posición, con normalidad.

El medio rural asturiano es otro de los sectores golpeados por la crisis y por las políticas públicas erráticas. Nunca se ha visto como un sector estratégico que, además de proveer de alimentos, también puede ser sostén de políticas ambientales y generador de actividad económica. Sin nuestro medio rural y pesquero no habrá posibilidad de un desarrollo sostenible para Asturias ni podremos alcanzar nuestra soberanía alimentaria. Las amenazas son muchas y crecientes. Atacados los modelos tradicionales por la ola neoliberalizadora e insostenible, surgen nuevos riesgos, como el nuevo modelo lácteo o los Tratados de Libre Comercio con USA y Canadá (TPI y CETA), que pueden llevar a muchos sectores del campo asturiano a la inviabilidad.

En cuanto al sector servicios, se ha producido una terciarización del mercado laboral, con especial crecimiento en el sector de la hostelería, así como en

grandes y pequeños almacenes. Se trata en su mayoría de trabajo precarizado, con gran inestabilidad laboral debido a la temporalidad de los contratos, cuando se llega a tener uno, dado que encontramos un sector con una fuerte economía sumergida, así como bajas cotizaciones a la Seguridad Social. Encontramos un sector con un aumento de trabajadores con salarios ínfimos que generan un colectivo cada vez más precarizado y empobrecido, donde la patronal propone y dispone a su antojo, generando, a través de la presión y el amedrentamiento a las y los trabajadores, menor capacidad de unión y acción sindical, menor conciliación laboral, con la apertura de domingos y festivos, horas extra o cambios de turnos repentinos; fomentando el empeoramiento de las condiciones objetivas para el desempeño del trabajo. Silenciosamente la industria decrece y con ella las condiciones laborables alcanzadas después de históricas luchas del movimiento obrero. La realidad de muchas de las personas que subsisten gracias al trabajo autónomo, en ocasiones trabajo por cuenta ajena encubierto, es una jornada laboral sin horarios a cambio de menos derechos y peores prestaciones. El empleo se ha ido desplazando hacia sectores mucho más expuestos a la temporalidad y la precariedad en el que abundan mujeres doblemente explotadas. La brecha salarial y las desigualdades laborales entre hombres y mujeres alcanza, desde el 2015, el 28,04%, lo que supone la cuarta más alta del país y más de cuatro puntos porcentuales por encima de la media de España.

La crisis está siendo para la derecha política y económica un pretexto para debilitar los servicios públicos a base de reducir su financiación, sus plantillas y los servicios que prestan, aumentando la privatización de los mismos. Las consecuencias son claras: aumento de las listas de espera y colapso de la sanidad, eliminación de medidas de compensación educativa para alumnado desfavorecido socialmente o privación de de ayudas a personas con dependencia.

El resultado de la crisis política e institucional: desafección de la ciudadanía hacia la política y necesidad de regeneración democrática

La corrupción sistémica que se ha extendido por todo el Estado ha tenido también su propia expresión en Asturias. Una parte de los recursos públicos de la población asturiana ha sido víctima del saqueo y el expolio a mayor beneficio de los intereses privados. Unas veces de forma legal pero sonrojante, otras directamente desde el delito flagrante, se ha atacado lo de toda la ciudadanía para favorecer a una oligarquía. La educación (caso Marea), las políticas de reactivación de las comarcas mineras (caso Villa), las infraestructuras (Musel), etc. se han visto manchadas por gravísimos casos de corrupción. Muchas de las privatizaciones de servicios básicos, como el caso del agua pública, siguen hoy cuestionadas y varios de sus responsables políticos investigados en procedimientos judiciales abiertos gracias, en parte, a la frontal oposición y al continuo trabajo de las asambleas locales de IU para frenar las privatizaciones primero y poder revertirlas después.

Todo ello tiene mucho que ver con el hecho de que la toma de las decisiones más importantes se ha visto desplazada, de los órganos de representación popular a las grandes corporaciones, con intereses propios de una exagerada voracidad al servicio de una minoría, que muestran un absoluto desprecio al medio ambiente. Día sí, día también, las emisiones de contaminantes superan

con creces los límites establecidos en la legislación vigente y en las recomendaciones más básicas de la OMS, pero los gobiernos parecen más cómodos mirando para otro lado.

En el plano institucional, la propia capacidad de gestión de los resultados de las Elecciones Municipales, Autonómicas y las posteriores Generales, han puesto en evidencia que asistimos a una nueva fase de la crisis de régimen, que se manifiesta esta vez en forma de bloqueo institucional y crisis de gobernabilidad, algo que podemos observar sin necesidad de salir de Asturias.

Esta situación crítica en lo económico y lo social, con casos de corrupción nuevos salpicando cada telediario, ha tenido como consecuencia una creciente desafección de la ciudadanía hacia las instituciones. La política está padeciendo un altísimo grado de aversión ciudadana, circunstancia que incide directamente en la calidad de nuestro sistema democrático y en la capacidad transformadora de la izquierda. Este fomento de la animadversión hacia la política es el principal instrumento, no ya sólo para el crecimiento de las alternativas políticas de la extrema derecha en otras “democracias avanzadas”, sino para el propio mantenimiento del actual sistema económico, debilitando la legitimidad y la confianza en la democracia y demonizando las respuestas de izquierdas en el ámbito social e institucional.

Es cierto que, en nuestro país, en gran parte hemos logrado explicar la crisis desde las coordenadas ideológicas de la izquierda. Mientras el régimen se muestra incapaz de resolver la cuestión económica sin recurrir a duros recortes y no logra alcanzar escenarios de gobernabilidad acordes a sus intereses, la izquierda social y política se enfrenta al desafío de tejer una alternativa. Cuando surge la crisis, Izquierda Unida es la única fuerza política relevante que incorpora a su análisis la consideración de que estamos ante una crisis sistémica del capitalismo, equivalente a las de 1929, más profunda incluso en algunas de sus manifestaciones. Eso nos permitió articular una propuesta alternativa global frente a las políticas neoliberales de austeridad y recortes, construir un análisis sobre el modelo productivo existente (que es la causa de que la crisis en España haya tenido repercusiones sobre el empleo y la pobreza más graves que en la mayor parte de los países europeos) y hacer una propuesta global sobre el nuevo modelo productivo necesario, con un modelo de relaciones laborales que garantizara más derechos para los trabajadores, la defensa de lo público y las reformas fiscales necesarias.

Es por ello que se torna necesario fijar las prioridades políticas dentro de los tiempos políticos y las posibilidades que ha abierto el conflicto social en forma de la siguiente disyuntiva: o entendemos que nos encontramos insertos en un ciclo político corto caracterizado por elecciones, recambio de actores, nuevos pactos y vuelta a una "presunta normalidad" derivada de la centralidad institucional, o bien consideramos que nos hallamos en un ciclo político largo que nos plantea la necesidad de construir un sujeto político nuevo y de ruptura en torno al ejercicio de un nuevo tipo de conflicto social. La crisis de la forma política del régimen, del bipartidismo, no significa la crisis de las hegemonías sociales en las que se sustenta. El debate electoral sobre el modelo de Constitución refleja esta bifurcación con todo su dramatismo: una reforma para la continuidad del régimen o un proceso constituyente para la construcción de un nuevo país.

La respuesta que nuestra fuerza política ha venido dando a esta situación ha sido la de proponer la apertura de una nueva etapa democrática, desde instrumentos y prácticas que posibilitaran un auténtico empoderamiento de la ciudadanía. Ello implicaría la necesidad de acometer una profunda reforma que redefina las bases de nuestro sistema institucional, económico y político, al que llamamos “Proceso Constituyente”. Un proceso que defina un nuevo estado social, donde la garantía de los derechos no se resuelva con un no o con un tal vez, sino que se convierta en el centro de la acción política. Una nueva democracia, que mejore y supere la democracia representativa, porque a la sociedad ya no le parece suficiente con votar cada cuatro años, sino que demanda una regeneración de la política con transparencia y participación. Un nuevo modelo de Estado, democrático, republicano, federal feminista, ecologista y social.

Entendemos que la profundización democrática es una cuestión de derechos civiles y de participación. Las reformas de la democracia actual precisan de nuevos saltos cualitativos como los que en su momento supuso la irrupción del movimiento obrero en la escena política, el sufragio universal, la legalización de sindicatos o el reconocimiento de protesta y asociación, entre otros. Porque no hay que olvidar que nuestra democracia es fruto de las conquistas populares arrancadas en el desarrollo de los Estados liberales democráticos, cuya configuración inicial era restrictiva y elitista. Muchas de las demandas tradicionales de nuestra Organización fueron también expresadas por el movimiento 15-M, planteando la caducidad del actual sistema y la necesidad de articular nuevos métodos de participación capaces de influir en la toma de las decisiones que afectan a lo colectivo. La mayoría de las demandas del 15M coinciden con las nuestras y autocríticamente debemos plantearnos el reto de relacionarnos y vincularnos mejor con los nuevos movimientos ciudadanos, a través de esa conexión con los movimientos sociales que persiguen el cambio.

La renovación que proponemos es una apuesta a fondo por aplicar el modelo de regeneración e impulso democrático por el que abogamos para la sociedad. Es una apuesta en favor de la democracia participativa, que venga a superar las grandes limitaciones de la democracia representativa. Los espectaculares avances tecnológicos permiten nuevas formas de participación, más allá del voto cada cuatro años y el cauce de los partidos. De hecho, en nuestro programa para las elecciones autonómicas ya decíamos que “Crear confianza entre los gobiernos y la ciudadanía es fundamental para favorecer esa participación. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) pueden ayudar a crear esa confianza posibilitando el compromiso ciudadano en el proceso de toma de decisión política, promocionando así un gobierno abierto y responsable y ayudando a prevenir la corrupción. Más aún, el gobierno electrónico puede ayudar a que una voz individual sea escuchada en un debate global. El objetivo es conseguir una democracia que genere credibilidad política y que permita un diálogo social entre las personas que gobiernan y las personas gobernadas, aprovechando la potencialidad de las nuevas tecnologías.”.

En Asturias esa renovación, a la que hemos llamado regeneración democrática, pasa en el marco institucional por la aprobación de las leyes de

Transparencia y Buen Gobierno, de la Ley de Participación y de reforma de la ley electoral, como objetivos mínimos. En el marco social pasa por una desinstitucionalización de nuestra acción política y el reforzamiento de la acción social, puesto que la reducción de esa acción política al ámbito pura y exclusivamente institucional ha convertido a los partidos en aparatos cerrados de poder, que dejan al margen importantes y nuevas demandas sociales, cercenando así sus grandes potencialidades transformadoras.

La pérdida de derechos sociales, las consecuencias directas de los recortes. La violencia machista.

Mención especial merece la situación de desigualdad de la mujer y cómo las consecuencias de los recortes sociales y la pérdida de derechos laborales han hecho recaer sobre ellas el peso de los cuidados familiares, en un evidente ejemplo de presión ideológica. Los recortes sobre las políticas de dependencia, la mayor precariedad laboral y una población muy envejecida han sido el caldo de cultivo perfecto para lograr que las mujeres asturianas estén asumiendo trabajos que no son reconocidos como tales y que, deberían asumir los poderes públicos.

Esto se traduce en una clara pérdida de poder adquisitivo, ausencia de tiempo propio y de independencia y un progresivo incremento de enfermedades mentales y patologías relacionadas con dicho trabajo. Los últimos años de gobiernos del PP han supuesto un profundo retroceso en los derechos civiles de la mitad de la población. Un evidente ejemplo de ello fue el intento de reforma de la ley de Interrupción voluntaria del embarazo, paralizado tras una gran movilización feminista, que tuvo su epicentro en Asturias, y en la que activamente participaron las mujeres y hombres de Izquierda Unida. O la marcha del 7N contra las violencias machistas en Madrid, en la que IU Asturias tuvo un papel fundamental en la dinamización y organización de la misma desde nuestra comunidad autónoma.

El patriarcado sigue cobrándose la vida de incontables mujeres, víctimas del machismo y de sus violencias, que siguen sin contar con una adecuada y contundente respuesta por parte de ninguna de las administraciones públicas. Los asesinatos de mujeres son la punta del iceberg, la manifestación más sangrienta pero no la única de la estructura machista en la que se cimienta nuestra sociedad y que pasa desapercibida para gran parte de la población. El aumento de estas violencias machistas, que a las mujeres víctimas suma también a menores y familiares, tiene su origen en la pasividad del gobierno y en la inquietante falta de implicación del tejido social.

Desde IU denunciaremos alto y claro en las instituciones y en la calle que la Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género 1/2004, que ya tiene bastantes limitaciones y carencias, ni siquiera se está aplicando ni cumpliendo, debido a los recortes en las partidas de servicios sociales pero también por una clara falta de voluntad política. Las medidas preventivas son inexistentes o ineficaces y en el ámbito policial son necesarios más efectivos dedicados a este asunto así como una formación adecuada obligatoria en materia de violencia machista de los profesionales que atienden a las mujeres desde el momento que acuden a denunciar. Además debemos trabajar para la ampliación de la misma para que estén reflejadas todas las formas de violencia contra las mujeres tanto la violencia que ejerce la pareja o ex pareja como las

agresiones sexuales, el acoso sexual en el ámbito laboral y la trata de mujeres o niñas.

Respecto a esto último es necesario implicarnos y trabajar, como se hace en otras partes del Estado, para poner fin a la trata para fines de explotación sexual de mujeres que existe en nuestro país, con una cifra que se eleva a más de 45.000 mujeres y también niñas víctimas cada año, muchas de ellas mujeres migrantes y sin duda todas ellas pobres. Se trata de una forma de esclavitud que tiene relación directa con el sistema capitalista y por supuesto con la violencia machista, el abuso y las agresiones sexuales, y que fortalece la desigualdad entre hombres y mujeres, apuntalando el patriarcado. Desde Izquierda Unida no podemos mirar hacia otro lado y tenemos que tejer redes y formar parte de colectivos y asociaciones de mujeres que trabajan este problema social tan grave así como llevar su voz y propuestas a las instituciones.

Entendemos que es el momento de que las violencias machistas sean consideradas una cuestión de estado. Para ello es necesario dotar de medios y recursos a las administraciones locales y autonómicas con el fin de erradicar todas las formas de violencia ejercidas sobre las mujeres: violencia física, psicológica, sexual, económica, institucional, etc. Es imprescindible acometer una profunda reforma política que acompañe e impulse la necesaria transformación social precisa para acabar con una discriminación secular que sitúa a más de la mitad de la población en una pugna continua por sus derechos. Para ello es indispensable contar con la implicación del sistema educativo, las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado y los medios de comunicación. Solo conseguiremos construir esa sociedad justa e igualitaria que anhelamos si somos capaces de reconocer a las mujeres el papel que por derecho deben ocupar en la sociedad y dejar de considerarlas como objetos, haciéndolas sujetos activos, protagonistas plenas. Todo lo anterior exige la participación de las mujeres en todos los ámbitos sociales en condiciones de igualdad, porque no hay justicia, ni democracia, sin mujeres libres e iguales a los hombres en derechos, ya sean económicos, políticos, sociales, reproductivos o culturales.

La mercantilización de la investigación científica y la innovación tecnológica

En la actualidad la ciencia es un elemento fundamental del proceso de producción de la vida material. La ciencia transforma y conforma la realidad en todos sus aspectos, a través fundamentalmente de sus aplicaciones tecnológicas. En nuestro presente, la ciencia y la tecnología desempeñan un papel central. No sólo en el ámbito económico, en la producción y distribución de bienes y servicios, sino también en nuestras actividades más cotidianas. Estas tecnologías tienen presencia continua en los medios de comunicación e incluso se han visto relacionadas en importantes acontecimientos internacionales como los movimientos 15M, la llamadas primaveras árabe, el escándalo Wikileaks o el caso Snowden, entre otros. Vivimos, según las caracterizaciones al uso, en sociedades del conocimiento o sociedades tecnológicas avanzadas, en las que el conocimiento es el principal motor de la economía, y la solución de todos los problemas reside en la innovación tecnológica. Las tecnologías se nos presentan como eje de la nueva

propaganda; la nueva economía, innovación y desarrollo, el espíritu emprendedor, etc.

Las principales inversiones en ciencia y tecnología proceden del sector privado, y las premisas que orientan la investigación y la innovación son la competitividad empresarial, la rentabilidad económica y el beneficio de los inversores; nunca el bien común, o la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos. La administración intenta inculcar a los ciudadanos que el desarrollo científico y tecnológico produce un beneficio universal, común a todos. Pero, en realidad, la investigación científica y la innovación tecnológica responden a los intereses de quienes las financian y explotan, hurtando el aprovechamiento de los desarrollos tecnológicos plenos al común de los ciudadanos.

Más de la mitad del gasto en I+D+i en España ha estado financiado por la empresa privada. Las investigaciones realizadas con dinero público tampoco responden a las expectativas que cabría exigir: las inversiones que se han destinado a productividad y tecnología industriales están enfocadas a satisfacer las demandas directas de las empresas privadas, pero se han recortado drásticamente los recursos destinados a la investigación universitaria, en gran medida supeditada a proyectos de colaboración con empresas; se ha reducido la inversión en protección y promoción de la salud humana, y resulta casi insignificante los recursos enfocados a la protección y control del medio ambiente. El rechazo de la ciencia y la tecnología no es una posición coherente, pues supondría rechazar las inconmensurables posibilidades de mejora que el desarrollo científico y tecnológico ofrece al ser humano, y abocarlo a una vuelta a sus tiempos más oscuros.

Debemos ser conscientes de las posibilidades abiertas por el proceso de la ciencia y la tecnología: al margen de la investigación científica y sus aplicaciones tecnológicas la sociedad socialista es imposible. Mientras que la ciencia y la tecnología estén en manos del gran capital, las investigaciones e innovaciones redundarán en la consolidación y refinamiento de la dominación y la explotación de hombre por el hombre.

En la lucha por la emancipación del ser humano es necesario plantear un cambio radical en las políticas científicas, defendiendo una gestión racional en la cual las tareas de la ciencia no estén sujetas al interés partidista y egoísta de una oligarquía, sino que estén orientadas al beneficio de la mayoría. Para ello es indispensable la planificación pública y democrática de la investigación científica, y la consideración del conocimiento científico y sus aplicaciones tecnológicas como patrimonio de todos.

Es necesario tomar como prioritarios los siguientes aspectos:

1. Promover el fomento de la empresa pública, frente al irracional trasvase de fondos públicos a manos privadas que suponen las cuantiosas subvenciones. Este es el único modo de recuperar el control público sobre la producción (no sólo en el ámbito de la ciencia y la tecnología), y devolver al ciudadano al centro de la vida económica y política.
2. Asegurar la participación activa de los ciudadanos en la toma de decisiones respecto de los proyectos de investigación científica e innovación tecnológica, para hacer posible una gestión democrática real.

Entre todos debernos idear métodos de participación y luchar por su puesta en marcha.

TESIS 2: CONFLICTO SOCIAL Y CONFLUENCIAS EN ASTURIAS

La crisis en la izquierda y los nuevos retos de IU

Esta crisis también ha golpeado a las fuerzas de la izquierda política y social, incluyendo a la izquierda transformadora y a los sindicatos de clase. No es necesario insistir en que los resultados de las últimas elecciones autonómicas y municipales han supuesto un profundo retroceso electoral de nuestra fuerza política en el conjunto del Estado, con la muy significativa excepción de Asturias. También los sindicatos y las organizaciones sociales tradicionales están sufriendo problemas de conexión con la realidad social y de adaptación a los cambios en la estructura laboral y productiva en nuestro país. Es cierto que, junto a errores propios de estrategia, se ha desplegado una orquestada campaña de desprestigio impulsada por las voces complacientes del régimen, que saben que los sindicatos y las organizaciones sociales tradicionales, con todos sus defectos e insuficiencias, son la última línea de defensa de los derechos de las trabajadoras y los trabajadores.

Somos conscientes de que, en muchas ocasiones, Izquierda Unida no ha sido capaz de cumplir satisfactoriamente su objetivo fundacional de convertirse en un movimiento político y social, actuando como un partido político más, mayoritariamente volcado en lo institucional y con aspectos manifiestamente mejorables en nuestro ámbito interno. Ello debe llevarnos a reafirmarnos en nuestros principios originarios, para seguir trabajando con el objetivo de converger en diversos planos paralelos con los distintos actores que conviven con IU en el polo progresista y de izquierdas, para seguir construyendo ese movimiento político y social que recoja lo mejor del movimiento obrero y las luchas ciudadanas.

La historia de estos 30 años debe incorporar un hecho esencial: sin la presencia de IU sería incomprensible la historia política de nuestro país. Hemos sido la fuerza que ha mantenido, con avances y retrocesos, éxitos y errores, la defensa de los intereses de los trabajadores y otros sectores populares, antes del inicio de la crisis y después, frente a las políticas neoliberales y social liberales. No hay ninguna otra fuerza que mantenga esas posiciones y que trabaje consecuentemente por ellas. Como muestra la experiencia, de nuestra mayor o menor incidencia ha dependido en estos años la mayor o menor fuerza con la que esas reivindicaciones han estado presentes en la sociedad y en la política asturiana.

IU de Asturias ha estado en la protesta y en la propuesta. No ha habido movilización obrera y popular en la que IU no haya estado presente. Y hemos estado en esas movilizaciones no de forma burocrática, sino porque estamos en las empresas y en los sectores en lucha. En el caso de nuestros cargos públicos, en la vanguardia de la solidaridad. No hay excepción en ninguna movilización significativa de participación activa y protagonista. Queremos reivindicar que este es el principal activo de IU.

Somos una fuerza política de izquierda transformadora que aspira a la superación del capitalismo y a la construcción de una sociedad justa e igualitaria, de una sociedad socialista. Para lograrlo, los valores que

alumbraron la izquierda son hoy tan imprescindibles como siempre: la justicia social, la lucha contra la explotación económica, la lucha contra el patriarcado, la democracia participativa, la solidaridad y el internacionalismo. La convicción de que hemos de encontrar una forma civilizada de organizar nuestra economía que no devore al ser humano y a su entorno ambiental deben ser elementos fundamentales en la construcción de un nuevo modelo económico, político y social.

No son nuestras convicciones las que nos han debilitado. Afortunadamente éstas estarán siempre por encima de nosotros y nosotras, enlazadas con lo mejor que el ser humano ha sabido crear. Son nuestras debilidades orgánicas y políticas las que han hecho que la izquierda haya perdido gran parte de su capacidad de ilusionar y de transformar.

Por eso es necesario que nuestra fuerza política se fortalezca orgánica y políticamente para situarse ante la nueva realidad social y para ser el referente del cambio profundo que requiere una sociedad azotada por la crisis económica, los recortes y el paro. Una sociedad en la que no sólo se está produciendo una involución hacia el totalitarismo económico sino también hacia el totalitarismo político y patriarcal.

Por eso compartimos y nos comprometemos con la tarea emprendida por IU en el ámbito federal por la nueva dirección surgida de la última asamblea, la de acometer profundos y ambiciosos cambios para adaptarse a las necesidades de las clases populares. “Ello se traduce en constituir una organización más ágil, rápida, democrática y eficaz que trabaje para conformar un verdadero movimiento político y social que vaya más allá de IU. En este sentido, la IU resultante de la XI Asamblea debe ser una organización en transición hacia un nuevo movimiento anticapitalista, ecologista y feminista que esté volcado en los conflictos sociales y que sea, ante todo, un verdadero movimiento político y social. Necesitamos una IU volcada en la construcción de una alternativa que sustente la estrategia de una ruptura democrática y que plantee un proyecto de nuevo país. De esta manera, plantear la recuperación electoral como un objetivo en sí mismo es un completo error estratégico que nos puede llevar a la frustración y a creer que no existe espacio suficiente para desarrollar nuestra estrategia. Mientras que si, por el contrario, la centralidad de nuestra acción política se sitúa en la consolidación del espacio de este proyecto rupturista las perspectivas de futuro en todos los ámbitos, incluido el electoral, se amplían y toman otro sentido”.

La recomposición de la derecha asturiana

Debemos recordar la particularidad de que en Asturias, la derecha ha estado dividida en los últimos años, con la aparición de FORO Asturias, que logró aglutinar, no solo a parte del electorado del Partido Popular, sino también a otros sectores que, tradicionalmente, se venían considerando progresistas e incluso de izquierdas, bajo el falso mensaje de ser un partido asturiano, sin ser ni de izquierdas ni de derechas.

La realidad ha sido que, en poco tiempo, su ascenso logró hacer que muchas alcaldías cambiasen de signo, ejemplo claro y paradójico es el caso de Gijón y que en muchos consistorios FORO consiguiese un número significativo de concejales, no siempre a costa del ediles populares. Lo cierto es que, a pesar

del descenso que ha sufrido en los dos últimos años, sigue siendo una fuerza política con implantación entre un electorado muy variado a lo largo de toda Asturias, tanto en el medio rural como en el urbano.

Debemos ser conscientes de que, como se ha visto en los dos últimos procesos electorales en donde FORO y el Partido Popular han vuelto a ir de la mano para alzarse con la victoria electoral en la región, se está poniendo el caldo de cultivo para la recomposición y fortalecimiento en Asturias como pocas veces la ha habido.

Ampliar la base transformadora

El país producto de la crisis en poco se va a parecer al de hace diez años. El cambio en la estructura social es una de las principales consecuencias de las políticas neoliberales en estos años de crisis, y producto directo de la precariedad estructural es el surgimiento de una nueva forma de expresión del conflicto obrero, consecuencia de una profunda transformación de la clase trabajadora fruto de su extensión, crecimiento, feminización y precarización. Es en este sector donde se encuentra un importante potencial político futuro y donde se debe centrar gran parte de nuestros esfuerzos, por medio de:

- Una nueva narrativa social de la crisis que recupere la idea de conflicto social como motor de cambios.
- Recuperación del conflicto social como eje de expresión del movimiento popular frente al peligro de su institucionalización. Situar de nuevo el debate político a los culpables de la crisis.
- Práctica institucional desde lo municipal, centrada en el trabajo no precario, la participación, el eje medioambiental y la construcción de un nuevo modelo productivo basado en las necesidades sociales.
- Activar nuestro trabajo de análisis político y teórico, que tiene como base las secretarías y las áreas de elaboración colectiva, para canalizarlo a través los movimientos sociales, la movilización y el trabajo institucional.

La estrategia de unidad popular

Durante toda su historia, la izquierda transformadora en este país, y particularmente en nuestra Comunidad Autónoma, actuó convencida de que el proyecto emancipatorio que defendía estaba por encima de las personas e incluso del protagonismo de las organizaciones que en un momento dado podían encarnarlo. Así aconteció durante la República, al promover el Frente Popular, durante las luchas obreras de los años sesenta, al impulsar las comisiones obreras, o durante la transición.

Nuestra propia fuerza política nace de la necesidad de articular la convergencia política y social de las fuerzas progresistas tras el referéndum de la OTAN y la derechización de la dirección de entonces del PSOE. La aspiración de unidad, además de en nuestro nombre, siempre estuvo presente en nuestro ideario, y esa unidad trató de articularse en cada momento histórico en función de las circunstancias. En la realidad actual, en la que nos enfrentamos a una de las crisis más graves que ha conocido el sistema capitalista y a una reducción de derechos económicos y sociales sin precedentes, la unidad entre fuerzas que compartimos los mismos objetivos se convierte además en una exigencia ética.

Una unidad que puede alcanzar diversos grados en función de las circunstancias: unidad en la acción política, unidad en los objetivos programáticos, unidad en las movilizaciones sociales, unidad en los procesos electorales, unidad en los gobiernos, etc.

Por eso, las personas de IU estamos convencidas, en coherencia con nuestra historia y con la hoja de ruta aprobada en nuestra reciente Asamblea federal, de la necesidad de hacer una apuesta estratégica por construir confluencia y unidad popular. Debemos profundizar en los espacios de colaboración política, social y electoral de la izquierda alternativa, siempre que se den las condiciones que aseguren el reconocimiento de la identidad de nuestro proyecto político y un suficiente espacio programático común. Debemos seguir profundizando en la construcción de una IU como movimiento político y social que se enraíce más en la calle a través de los movimientos sociales y los sindicatos de clase, sin que esto implique renunciar a ninguno de sus principios ideológicos fundadores que, a día de hoy, son más necesarios que nunca. Hemos de trabajar para dotar al conjunto de la sociedad de un modelo de Estado republicano, con un proyecto político socialista que dote al conjunto del Estado de un modelo productivo alternativo al capitalista, trabajando por construir una sociedad con conciencia de clase, por y para las y los trabajadores y eso ha de hacerse de la mano del trabajo militante en la calle, que posibilite trasladar a nuestros representantes en las instituciones la realidad social y económica de la mayoría social.

Pero también es necesario ser conscientes de que aquella profecía de la idea del "derrumbe" del régimen que se desprendía del ciclo de movilizaciones sociales que va del 15-M a la primera manifestación de las Marchas por la Dignidad no se ha producido, y lo que es peor, que está suponiendo el punto de partida de una involución hacia una mera inserción en el sistema de partidos post 26J, algo que si no va acompañada por una reafirmación de voluntad transformadora, puede llevar a la izquierda a conformarse con reeditar una especie de utopía socialdemócrata en un mundo en el que ya no es posible.

Esta concepción se reduce a inspirar el descontento cotidiano de las clases populares en su vida diaria, incluyendo su forcejeo con el poder político, pero sin plantear siquiera las cuestiones de los fines de tal protesta o malestar, lo que hace que la izquierda transformadora abrace la consigna de "el movimiento lo es todo; el objetivo final no es nada".

Plantear hoy la propuesta de una izquierda alternativa, anticapitalista, republicana, antipatriarcal y ecologista no es posible partiendo desde cero. IU es una realidad en la que se referencian miles de cargos públicos y personas que tienen a IU como único espacio de militancia política. Pero al mismo tiempo nuestro reto es construir con otros muchos (personas, movimientos, partidos,...) un espacio de confluencia social y política que refleje las alianzas de un Bloque Social y Político de carácter alternativo, con un programa común. Se trata en este momento de desarrollar una estrategia de confluencia que conforme la más amplia unidad popular con objetivos claros de ruptura y sustentados en una base programática.

La confluencia en Asturias

En Asturias Izquierda Unida mantiene una importante capacidad de influencia social y política como demuestra el buen resultado electoral obtenido en los comicios municipales y autonómicos de 2015. En el Parlamento Asturiano revalidamos nuestra presencia con 5 diputados y diputadas, y a nivel local incrementamos significativamente nuestra influencia política, tras lograr 8 alcaldías y acceder también a varios gobiernos compartidos, convirtiéndonos en la segunda fuerza municipal de Asturias.

Nuestros resultados electorales en las elecciones municipales últimas fueron muy buenos en términos generales. No podemos dejar a un lado ese análisis concreto de la realidad, que tiene más que ver con las buenas prácticas políticas que con otras consideraciones. Hemos sido y debemos ser una fuerza municipalista. El trabajo del conjunto de nuestros cargos públicos es uno de los valores determinantes de la organización. Ahí radica una de las vías principales del contacto con los problemas de la ciudadanía, lejos de cualquier burocratismo. No hay otra fuerza con ese bagaje.

Durante el otoño del 2015, los trabajos de confluencias en nuestra Comunidad, primero aglutinados entorno a Ahora en Común, dieron como fruto la candidatura que presentamos a las elecciones de diciembre con el nombre de Izquierda Unida-Unidad Popular. Esta candidatura logró aglutinar a un espectro importante de la izquierda asturiana y muchos y muchas activistas sociales procedentes de diversos movimientos ciudadanos.

Al igual que en el resto del Estado, en esta primera cita electoral no se logró un acercamiento a Podemos. Las evidentes divergencias entre las estrategias políticas de Podemos e Izquierda Unida hicieron que nuestras relaciones estuvieran marcadas más por la conflictividad y la competencia que por el diálogo y la colaboración políticas. Un distanciamiento que provocó que el nacimiento de Unidos Podemos, en la primavera de este año, resultara en Asturias tan accidentado como poco edificante, lo cual se vio reflejado en la configuración de la candidatura unitaria.

En Asturias al igual que ocurrió en el resto del estado, el resultado electoral no fue el esperado, pero sin duda el camino emprendido deja muchas lecturas positivas. La coalición abrió la puerta de par en par a una línea de colaboración política en la que debemos profundizar, corrigiendo los errores que se cometieron y que hicieron que una parte significativa de nuestro electorado y de nuestra propia militancia viesan el proceso con recelo.

Se impone repensar la izquierda en Asturias, reflexionar sobre nuestros errores pasados y trabajar para construir, sin prisa pero sin pausa, una fuerte convergencia desde la base, capaz de implicar a los movimientos sociales y a los sindicatos de clase. En la actual situación de emergencia social y de bloqueo político, solo desde la unidad popular y desde el impulso de la movilización social seremos capaces de frenar las regresivas políticas neoliberales de recortes. En cualquier caso, el proceso deberá contar con la máxima participación de la militancia de IU de Asturias, que será a fin de cuentas quien decida cada uno de los pasos a seguir.

En Izquierda Unida debemos defender de manera consecuente la unidad de la izquierda alternativa en diferentes frentes, de los cuales el electoral debe ser

capaz de ilusionar a la ciudadanía de izquierdas y de obtener la victoria electoral tanto en Asturias como en sus principales ciudades Profundizar en la unidad de acción, sea corto, medio o largo plazo, tiene que darse desde el respeto entre organizaciones y el trabajo en común y participativo. Por tanto, debe basarse eminentemente en el trabajo colaborativo diario y no en algo meramente coyuntural o de obligado corte electoralista que pueda llegar a responder a intereses partidistas. El reconocimiento de las diferencias y de la autonomía de acción de las distintas fuerzas políticas y sociales que participen de un proyecto común en beneficio de la colectividad, ha de ser básico, no por motivos identitaristas, sino como garante democrático de los distintos modos de entender y ejercer la acción política transformadora dentro de la izquierda. La puesta en común de propuestas y programas, así como la lucha diaria y han de generarse y trabajarse desde la base, desde el trabajo militante en todos los frentes donde todas y todos enfrenten de manera directa al enemigo común que son las oligarquías capitalistas nacionales e internacionales que sesgan continuamente los derechos de las y los trabajadores.

Todos nosotros coincidimos en que el ámbito político y social de IU no ha alcanzado sus límites. Nadie serio puede fijarlos. Pero es necesario corregir mucho y transformar IU. Transformar IU para hacerla más atractiva entre la gente y eficaz en la consecución de sus objetivos.

IU debe seguir apostando por la convergencia social con los sectores populares y de izquierda, pero será imposible realizarla si con algunos con quien queremos hacerla no proyectan hacerla con nosotros, sino que pretenden nuestra desaparición como fuerza política.

Queremos avanzar en el acuerdo con otros, desde la identidad de cada uno, con el objetivo de lograr la más amplia expresión programática del Bloque Político y Social que defendemos. Esa idea, que puede sustentar programas de gobierno que podrían recibir el apoyo de sindicatos y organizaciones sociales y profesionales representa una alternativa tremendamente potente.

El debate en IU no debe ser convergencia sí o no, sino cómo la hacemos, con qué programa, con quién, cuándo y para qué. De igual manera, nadie debe entrar en ningún falso debate, ni de siglas ni de mochilas.

El proyecto político que hoy representa Izquierda Unida y por el que es conocida y reconocida se define por su carácter de clase, el criterio de primacía de la movilización, a la que acompaña y arropa el trabajo institucional, su posicionamiento contra el imperialismo, el funcionamiento federal y su carácter plural, profundamente democrático y participativo. Esto dibuja unas características políticas únicas e insustituibles, propias de IU.

Es evidente que esas características políticas no son compartidas por ninguna otra fuerza política o social con entidad. No hay ninguna que se exprese en esos términos y cuya práctica política se corresponda con ellos. Eso configura un amplio espacio propio de Izquierda Unida, que debemos ocupar con confianza en nuestras propias posiciones y sin derivas estratégicas.

En cuanto a las confluencias políticas, resulta curioso que el debate se vuelva agudo cuando se trata de convocatorias electorales.

Situamos la cuestión en dos niveles:

- a) El de la confluencia política electoral, cuyo objetivo sea desarrollar un programa de gobierno o una acción de oposición.

En este sentido somos partidarios de la mayor confluencia posible, entre quienes así lo deseen, sobre la base de:

1. 1.- Acuerdo de programa.
2. 2.- Reconocimiento mutuo de la identidad política y organizativa de cada parte
3. 3.- Acuerdos políticos y organizativos para el cumplimiento de ese programa
4. 4.- Lealtad en la aplicación del programa y autonomía en lo que no se haya acordado de forma común.

Defendemos que, en nuestra legítima y democrática aspiración de avanzar en la hegemonía por la transformación de la sociedad española, es indispensable la visibilidad política y la identidad que permite una referencia organizativa.

- b) b) La confluencia en un espacio organizativo común. Consideramos que eso es posible y deseable desde el proyecto político que hoy representa Izquierda Unida y requiere el compromiso de una práctica política común, colectiva y democráticamente acordada.

La movilización social sostenida - Retomar la Calle

Producto directo de la precariedad estructural es el surgimiento de una nueva forma de expresión del conflicto obrero, consecuencia de una profunda transformación de la clase trabajadora fruto de su extensión, crecimiento, feminización y precarización. La irrupción de nuevos tipos de asalariado urbano pone a la izquierda ante el reto político y teórico de pensar la nueva realidad post-crisis ante la evidencia de que Coca Cola en Lucha, Airbus, Correscales o la Huelga del Metro del Barcelona suponen el regreso de la "cuestión obrera" bajo nuevas formas.

La última etapa política ha coincidido con un momento en el que la movilización social se ha ido debilitando. Tras el paso del 15M, las últimas huelgas generales y la presencia de nuevas fuerzas en las instituciones, la movilización ciudadana ha perdido pulso, excepto algunos conflictos aislados. Esta pérdida de tensión se ha visto reflejada también en el seno de nuestra organización. Hemos de rediseñar nuestras estrategias de cooperación con los movimientos que articulan la respuesta social a los problemas de la ciudadanía, para ser más activos y más útiles. Una de nuestras principales tareas estratégicas como organización debe ser la de realizar aportaciones provechosas para la estructuración de movimientos ciudadanos críticos y reivindicativos, articulados sobre el eje de la lucha por una vida digna, sin caer en la instrumentalización de los mismos.

En una realidad donde la actividad productiva esta globalizada, el paro en un centro ya no es garantía de la desaparición de ese producto en el territorio en el que se emplaza la fábrica, debido a que la empresa puede desplazar la

producción a otra planta o traerlo directamente de fuera. Pero a lo que sí es sensible una multinacional es a su imagen de marca. Ante la diversidad cultural y de formas de vida, la multinacional intenta crear una homogeneidad cultural mediante la asociación de su marca a un ideal. Un ejemplo de que las nuevas formas de movilización no excluyen la experiencia y la acumulación de en el caso de Coca cola, un ideal de vida. La gente consume Coca cola en todo el mundo porque esa bebida es expresión de modernidad, vida urbana e independiente, expresión de libertad individual y de felicidad, que se te vea consumir Coca Cola es moderno. Pero los obreros de Coca Cola con su presencia constante en céntricas calles comerciales nos recuerdan que consumir Coca Cola es mandar familias a la calle, es posicionarse con lo peor del empresariado español; mientras lo moderno, lo valorado socialmente es precisamente no consumir Coca Cola, quien no consume Coca Cola y lo dice y lo hace público siente el reconocimiento social. Los resultados son claros, bajadas de hasta un 40% del consumo de la bebida.

En las condiciones actuales necesitamos dar por terminada la fase de desatención de la izquierda de la consideración del espacio productivo como espacio político predominante y del conflicto colectivo como herramienta fundamental de la acción. Abandonar la acción en los centros de trabajo y abandonar la huelga y el conflicto colectivo como herramienta de conflicto, es ceder toda la suerte de la acción popular a su mera dimensión electoral.

Esos movimientos ciudadanos, junto con los sindicatos de clase, deben ser capaces de dar una respuesta unitaria frente a los ataques del neoliberalismo. Sin ello, no podremos construir un movimiento rupturista que pueda jubilar definitivamente a este régimen en crisis. La movilización social resulta imprescindible para conseguir un exitoso proceso de convergencia política y social, que de lugar a una alternativa política que sea la referencia de las clases populares de este país. Un frente de luchas, diverso pero unido, sostenido y coordinado, es un sujeto imprescindible para alcanzar las transformaciones sociales que venimos defendiendo.

La política rural forma también parte del corazón IU de Asturias y de su identidad. La política de convergencia en el ámbito rural pasa por mantener e impulsar una relación preferente con las organizaciones sindicales agrarias, que son las representantes de los y las trabajadoras del medio rural, y desde esa relación de preferencia y desde la defensa de sus derechos debemos diseñar también nuestra propuesta electoral política.

“Faciendo país” desde la izquierda

Izquierda Unida de Asturias mantiene vigente su carácter de fuerza política federalista, frente al neocentralismo sucursalista de los partidos tradicionales. Ese federalismo en la organización del Estado pasa por la defensa de nuestra identidad cultura y lingüística, que ha sido históricamente relegada y despreciada por las élites del bipartidismo, y por la construcción institucional de nuestro autogobierno, reforzando no sólo el ámbito competencial sino los mecanismos de participación de la ciudadanía.

Seguimos empeñados en construir una comunidad política que permita acercar las decisiones que afectan a la gente a sus protagonistas, sin renunciar al papel del Estado como agente redistribuidor y garante de la cohesión social y territorial. Por eso, un aspecto fundamental de nuestras luchas es la continuar

la defendiendo y vertebrando nuestro país, desde la reforma sustancial de nuestro Estatuto de Autonomía y el reconocimiento de la oficialidad de la llingua asturiana como derecho y como garantía de su pervivencia.

TESIS 3: ELEMENTOS PARA LA ESTRATEGIA POLÍTICA EN ASTURIAS

La necesidad de una mayoría de cambio para Asturias

Nuestro grupo parlamentario y nuestra representación municipal son los máximos exponentes institucionales de IU Asturias, ejecutando en las instituciones las políticas y acuerdos que emanan, tanto del programa electoral, como de los propios acuerdos adoptados en el ámbito de nuestros órganos.

Sin nuestras Alcaldías y Grupos Municipales, los de la Asturias urbana y rural, los del centro y de las alas, nuestro proyecto político no podrá despegar toda su potencialidad o representar un papel importante en nuestra comunidad.

La estrategia parlamentaria y municipal de nuestra fuerza política es deudora de esa pulsión unitaria que ha caracterizado nuestra historia, especialmente en un momento en que la ciudadanía en general, pero particularmente los sectores más desfavorecidos de la sociedad necesitan que se impulsen programas de izquierdas en todos los niveles institucionales; programas dirigidos hacia la defensa de las personas más vulnerables, la regeneración política, el mantenimiento de los servicios públicos para facilitar el bienestar colectivo, el impulso al empleo, la calidad ambiental, la sostenibilidad y el desarrollo social y económico de nuestra Comunidad y la defensa de las prioridades de Asturias ante el Gobierno Central. Desde los ayuntamientos debemos incidir en especial en el desarrollo de políticas sociales y de empleo que contribuyan a garantizar, por un lado, los derechos vitales básicos y, por otro, el acceso al mundo laboral de los colectivos especialmente vulnerables.

Tras las elecciones autonómicas, la aritmética de la Junta General del Principado favorecía, a nuestro juicio, la consecución de un acuerdo de amplia base de izquierdas con un gobierno compartido que gestionara un programa de cambio. Lamentablemente ese acuerdo no fue posible. El gobierno de Javier Fernández es el principal responsable de ello, acomodado a la mera gestión de lo cotidiano, ha renunciado a liderar una acción política ambiciosa, ante ello, somos otras las fuerzas llamadas a afrontar el principal reto de nuestra comunidad: generar en Asturias una mayoría de cambio que queda claro que el PSOE se manifiesta como incapaz de desarrollar. Los problemas de Asturias no se atajan desde la gestión burocrática, hace falta tejer acuerdos en dos canales paralelos e imprescindibles: gobernabilidad de Asturias desde una mayoría plural de izquierdas y cooperación con los movimientos ciudadanos. Hasta ahora, si exceptuamos el acuerdo de concertación, el pacto contra la violencia machista y poco más, no ha sido así. En lo que si parece haberse fajado es en impulsar un apoyo vergonzante a la continuidad del PP en el Gobierno central

Izquierda Unida, ha ejercido una labor de oposición constructiva de programa en la Junta General del Principado. Planteando la necesidad de un ejecutivo conectado con la movilización social, hizo una apuesta decidida por el acuerdo y suscribió un Pacto de investidura con la FSA, sobre la base de la defensa de las personas económicamente más vulnerables, la defensa de los servicios públicos, la regeneración democrática y el reforzamiento de la cultura y la lengua de Asturias. Sin embargo, este acuerdo no ha logrado romper el

bloqueo institucional en el que ha quedado inmersa nuestra Comunidad. La vocación del acuerdo era constituir un embrión que pudiera dar lugar a un acuerdo de gobernabilidad a tres, con la participación de Podemos, pero la falta de audacia del gobierno asturiano y de su Presidente se han convertido en un problema para poder alcanzar ese necesario. Un PSOE que permite el gobierno de la derecha a nivel estatal y tiene como socios a nivel local en algunos lugares a partidos de derechas, mientras sigue habiendo ayuntamientos asturianos gobernados por la derecha aún cuando existe una mayoría progresista.

Una legislatura frente a la derecha y frente a las políticas de derecha:

Cuando ha transcurrido casi un tercio de la Legislatura no es cuestión de perder el tiempo. Se debe abrir una nueva etapa ya, que deje atrás el modelo actual de gobierno débil, de bajo perfil, a la defensiva e incomunicado casi siempre con la sociedad. El Presidente de Asturias y su equipo deben comportarse como políticos/as que transmiten impulso y no como administradores/as de inercias. La FSA debe aceptar que los tiempos de su hegemonía ya han pasado y que hay otros agentes políticos desde la izquierda que legítimamente exigen el mismo protagonismo en la determinación de la estrategia de transformación progresista.

Esta debe ser una legislatura frente a la derecha, en la que se imponga una agenda de cambios de izquierda en Asturias. Porque debemos entender que hoy por hoy sólo hay una alternativa a esa estrategia, y es favorecer que el programa regresivo en lo fiscal, en lo social y en lo económico que plantea la derecha asturiana encabezada por el Partido Popular acabe triunfando en Asturias. No hay que olvidar que el PSOE y PP tienden a socorrerse mutuamente en cuestiones de gran trascendencia y ello también es una modalidad de entrada de las política de derecha en los boletines oficiales, ejemplos de ello hay muchos. En Asturias, de hecho, ambos partidos aprobaron el presupuesto autonómico de 2015, el último acordado, por tanto vigente en la actualidad en forma de prórroga, con significativas concesiones al PP en diversas materias entre ellas en política fiscal. La estrategia política y parlamentaria de Izquierda Unida tiene como principal objetivo impedir esa amenaza y evitar las dinámicas de confrontación permanente y estéril en el polo progresista, que solo benefician a una derecha encantada con esa tesitura, para reforzar sus posiciones sin el menor esfuerzo ni compromiso.

Una nueva etapa en la estrategia parlamentaria:

La estrategia parlamentaria de Izquierda Unida en los próximos años y hasta el final de la legislatura debe dar un paso más en la exigencia con el gobierno, y para ello deberá:

- Mantener y reforzar su estrategia de oposición exigente y comprometida con Asturias para lograr un gobierno de cambio de izquierdas, y como primer paso, un presupuesto avalado por la mayoría de izquierdas de la cámara. Debemos mantener una exigencia permanente de cumplimiento del acuerdo de investidura, pues si bien IU ha cumplido votando al actual Presidente, el Gobierno no ha cumplido aún todos sus compromisos. No se puede olvidar que IU no tiene ningún acuerdo programático ni de Legislatura.

- Supeditar la relación con el gobierno y otros grupos parlamentarios en torno a nuestro programa, la agenda concreta de soluciones y la movilización social.
- Establecer una relación preferente con Podemos que dé contenido real a la alianza electoral acordada, sin dejación de nuestra identidad política y programática.
- Seguir conectando el trabajo parlamentario con el trabajo de los movimientos sociales y en particular con los sindicatos de clase, impulsando iniciativas que contribuyan a revertir los efectos negativos de la crisis y recuperar el empleo y la financiación de la etapa anterior a la misma.

La referencia de IU debe seguir siendo defender la agenda de prioridades para Asturias que comprometimos en la campaña electoral. Más desarrollo, más derechos y más democracia para la ciudadanía:

- Un nuevo modelo territorial, vertebrado en torno a una de las áreas metropolitanas más importantes de España y a una moderna Asturias rural comunicadas intermodalmente. Poniendo en valor a Asturias como una comunidad importante e influyente, que saque partido a su identidad, a sus recursos naturales y culturales. Apostando por la calidad ambiental en lugar de la macroincineración de residuos y la polución impune de nuestro aire. Luchando por la promoción y uso de la llingua asturiana hasta alcanzar su cooficialidad.
- El talento humano de la Asturias Interior, la Universidad, como motor selectivo de los procesos de I+D+I, para impulsar un nuevo modelo productivo más sostenible. Una industria y una minería asturianas fuertes, cooperando con otros sectores estratégicos: el agroganadero, el forestal, el turístico o el pesquero; las PYMES y una red de polígonos del conocimiento. Asturias puede y deber liderar de un lobby de regiones industriales.
- El capital humano y el conocimiento repatriado de la Asturias Exterior conectados con las buenas prácticas que se desarrollan en nuestro territorio físico, apostando por articular redes de profesionales en el exterior que ofrezcan el valor añadido que supone su retorno para las y los emprendedores asturianos.
- El rescate social de la ciudadanía que más han sufrido la crisis. Un plan potente y eficaz contra la pobreza energética y contra la pobreza infantil. Ninguna vivienda vacía de los bancos mientras haya desahucios, ningún acuerdo con quienes apliquen cláusulas suelo.
- Una apuesta firme por los servicios públicos, sostenidos por un sistema fiscal en el que verdaderamente pague más quien más tiene. Un modelo sanitario basado en la atención primaria y la sanidad pública;; políticas públicas de inserción y reinserción laboral; una red verdaderamente intermodal de transporte público que integre redes de autobús, ferrocarril y bicicleta; un instrumento autonómico para una gestión no mercantilizada del agua; una entidad de crédito que haga posible una banca pública al servicio de la ciudadanía.

- Una educación gratuita y de calidad desde los 0 años vertebrada en torno a la escuela pública. Un modelo educativo que considere como pilar básico el fortalecimiento de la estructura de la red pública, solicitando la supresión de los conciertos educativos, así como la universalidad y gratuidad del proceso de enseñanza desde los 0 años hasta la etapa universitaria y la formación profesional. La educación pública ha de ser el eje vertebrador del conjunto del sistema educativo, como motor y garantía de su función social. Por ello, lucharemos por una escuela pública universal, gratuita, laica, democrática, coeducativa, científica, integradora y compensadora de las desigualdades sociales. Un modelo educativo que forme una sociedad libre, crítica, equitativa e igualitaria, sin consentir que criterios de rentabilidad económica o adoctrinamiento amenacen uno de los pilares básicos para la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Hemos de ser capaces de extender la red educativa por toda Asturias, sobre todo en las alas, dado que las zonas rurales cada vez ven más complicadas sus infraestructuras educativas públicas. También habremos de intensificar las infraestructuras ya existentes, partiendo de la integración en la red pública de la etapa de 0 a 3 años, ampliar la red de centros de educación para personas adultas, facilitar la edición pública de materiales frente a los lobbys de las grandes editoriales, favorecer la conciliación entre el mercado laboral y el de los centros educativos, etc.
- La recuperación de una universidad de la crisis en la que se encuentra, no solo en Asturias o en España, sino en todos los Estados periféricos europeos. Esta crisis se manifiesta en dos aspectos: por un lado los intereses de las élites en determinado tipo de formación, ajeno en parte al desarrollo cultural y científico de la sociedad española. Por otro lado, los continuos ataques que recibe la universidad pública en un contexto de economía de mercado. La imposición para el desmantelamiento del estado social y la generalización de una economía financiarizada, es decir, esclava de la deuda, evita la posibilidad de una formación amplia, diversificada y crítica, favoreciendo un sistema de titulaciones que organiza la clase dominante, imponiendo una clara jerarquización social que ahonda en la división social del trabajo, generando mayor segregación social que, remarquemos, es el fin último del proyecto 3+2. Tenemos que hacer una apuesta específica y clara por la generalización de la educación superior que, aun con sus limitaciones, es una herramienta crucial para superar la estratificación entre clases sociales, una realidad ajena al modelo educativo del Partido Popular, que busca la vuelta a una universidad para la élite.
- Nuevos imperativos legales para la regeneración democrática y la lucha contra la corrupción: más transparencia, leyes para la participación ciudadana, control democrático de la gestión pública, una nueva Ley electoral que garantice el principio un ciudadano y una ciudadana-un voto.
- El establecimiento de una agenda exigente ante el Gobierno del Estado, que se articule en torno a un gran acuerdo político y social, para defender las prioridades estratégicas de Asturias: la garantía de un suministro eléctrico competitivo para la industria asturiana que evite la deslocalización de empresas; el cumplimiento de los acuerdos asumidos con la minería y el compromiso con el futuro del sector, así como con las empresas estratégicas que tienen un alto nivel de dependencia de la Administración

Central, con el objetivo de que no finalice, pese a estar acordado, la actividad minera en el 2018, mientras no existan alternativas reales de futuro en las comarcas mineras y en Asturias, apostando por la nacionalización del sector minero y de los sectores estratégicos; la finalización de todas las infraestructuras pendientes; el pago y ejecución de los fondos mineros comprometidos; la definición de un nuevo marco de financiación autonómica que garantice a nuestra Comunidad Autónoma la prestación de servicios públicos de calidad; la defensa del sector agroalimentario asturiano, especialmente del sector ganadero, muy especialmente en el marco de la revisión intermedia de la Política Agraria Común y confrontando con el Tratado de Libre Comercio (TTIP) que la UE negocia con EE.UU, etc.

- Trabajar para el imprescindible reconocimiento de la Víctimas del Franquismo, desarrollando marcos legales que garanticen "Verdad, Justicia y Reparación", la anulación de las sentencias del franquismo, la retirada efectiva de toda clase de iconografía antidemocrática y de enaltecimiento de la dictadura y la recuperación de políticas institucionales activas de Memoria Democrática.
- El municipalismo como base estratégica de la ruptura democrática.
- Fijar la centralidad de lo municipal, abandonado por los cuatro grandes partidos. El proyecto de ruptura democrática supone situar el municipalismo como elemento central de organización del Estado y de asunción de la democracia participativa. La ausencia de posición de las alcaldías del cambio, unido a nuestro peso en la vida municipal nos permitirá desplegar una campaña de defensa de democracia municipal en torno a las siguientes ideas:

Nuestro objetivo político y social es transformar desde la base local. Es el momento de hablar de modelos de ciudad, de instituciones abiertas, de la transparencia al servicio de la ciudadanía, del fin de la especulación, de equipamientos públicos para la cohesión social, etc. El discurso urbano de la derecha local es un poderoso instrumento de control y sumisión que adopta diferentes formas: precios inmobiliarios excluyentes, segregación espacial por nivel de renta, homogeneidad de usos en la periferia, fin de la complejidad urbana, imagen normalizada, centros urbanos "disneylandizados".

- Un nuevo modelo de ciudad que tome como ejes:
 - a) plan de emergencia social y trabajo garantizado;
 - b) un modelo económico y productivo ligado a las necesidades sociales;
 - c) un nuevo modelo de urbanismo que sea sostenible desde el punto de vista eco- lógico, económico y social;
 - d) la centralidad medioambiental. Todo ello no puede ser contemplado de otro modo que desde nuevos procesos de democracia participativa en construcción de un nuevo modelo de ciudad.
- La transformación y construcción de un nuevo modelo de ciudad son imposibles en solitario, ya que sólo pueden ser contempladas como una tarea colectiva de la ciudadanía y la sinergia de las distintas fuerzas políticas locales en base a un programa común. Es impensable que una

fuerza política de derechas haga políticas de izquierdas para el conjunto de la mayoría social. Es por ello que hemos de trabajar por convertir la mayoría social de izquierdas en el impulso que encabece, con el con el conjunto de la ciudadanía, el cambio y transformación a través de la movilización.